

La metamorfosis del periodismo

Xosé López García

Comunicación Social Ediciones y Publicaciones

Sevilla, Zamora, 2010.

Este libro, *La metamorfosis del periodismo (Historia de lo que permanece y de lo que cambia en el ciberperiodismo del tercer milenio)*, tiene cierta vocación de ancla. El autor la suelta al abrigo de un puerto sin adornos, hecho de exposición clara, escueta y de buenos datos y tal vez con el ánimo de que el lector, especialmente si es un atribulado periodista o aspirante a tal, deje de dar tumbos en cubierta, zarandeado por los cambios frenéticos del sector. Recapitulemos, nos dice el autor, pongamos las cosas en perspectiva, veamos qué caminos se abren ante nosotros. Xosé López García no se arriesga, sin embargo, a jugar a los profetas —sean cenizos o entusiastas— porque el futuro del periodismo o del ciberperiodismo se está dirimiendo en estos momentos en muchas mesas y el resultado será el que quiera una sociedad (los profesionales del sector forman parte de ella) enfrentada, también, a otros desafíos y transformaciones.

La metamorfosis del periodismo no pierde de vista en ningún momento la razón de ser de este *oficio*, que ahora debería implicar, en opinión del catedrático, a más actores: «(...) los defensores de la información de calidad como un servicio útil a los ciudadanos —en este grupo se pueden incorporar investigadores, docentes, organizaciones comprometidas con la lucha para que la verdad prevalezca en el mundo...— tratan de que aproveche las mutaciones para dar un salto adelante y mejorar sus registros del pasado.» Es decir, el periodismo, en las presentes circunstancias de aceleración social y tecnológica, sigue teniendo una función central —la información básica de calidad— compatible con aportar otros contenidos más o menos importantes, pero que no pueden sustituirla, aunque bastantes empresas, agobiadas por los números y capitaneadas a menudo por «paracaidistas» —no solo los hay en la política— pretendan tirar por la borda el trabajo riguroso con el que se controla al poder y con el que se ofrece al lector lo que necesita saber para tomar decisiones fundamentales. Los profesionales «con hoja de servicio», despedidos a cientos en estos años, asisten con amargura al final previsible de una función penosa puesta en pie por unos directivos desconcertados: descapitalizar el «papel» no sirve de nada si la apuesta por el concepto online no es seria. Solo desde la ignorancia (o la desesperación del corto plazo) puede creerse que edición digital (ergo, barata)+periodista multimedia fungible (ergo, barato y sin fuentes) se traducirá en lectores (que pagan) y éxito económico. El auge de medios periodísticos menos convencionales, y el declive de las editoras clásicas, así lo demuestran.

En apenas 150 páginas, López García cumple lo que anuncia en un apretado índice, que avanza del pasado al futuro y provoca preguntas muy pertinentes. Por eso sería interesante que *La metamorfosis del periodismo...* abandonara el circuito académico inmediato y se pusiera al alcance de un público más amplio, de forma que se pudiera fomentar el debate en institutos, en asociaciones, en ámbitos llamados algún día a tomar decisiones. Incluso sería interesante que llegara al lector/ciudadano preocupado por lo que pasa en la sociedad.

Porque una de las características del ciberperiodismo y de la apertura de la red a todo tipo de voces, como bien analiza este libro, es que el ciudadano tiene ahora una posibilidad de interrelacionarse con los medios o de expresar su opinión de forma pública como no se había conocido nunca. No faltan quienes nos intenten convencer de que una información no reglada y sin filtros es tan válida como la que se somete a los controles de la deontología, de la experiencia y del respeto al lector. Algunos compran esa mercancía con entusiasmo. Pero, paradójicamente, en un momento en que cualquiera puede «informar» sin ser periodista es más necesario que nunca un periodismo profesionalizado al máximo, que abra caminos al lector, le organice la abrumadora marea de datos, investigue en su beneficio a pie de calle o navegando por un mundo ingente de informes y archivos generados en ámbitos políticos, económicos, laborales, empresariales, etc. Su lector tendrá ahora una ventaja y es poder acceder por sí mismo a las fuentes que le proporciona el periodista y descubrir o profundizar en cualquier terreno.

Ese periodista necesita formación, mucha formación, entrenamiento de calidad para pensar, discernir y cribar porque, a otras dificultades propias de la profesión en el pasado, se suma ahora al peso aplastante de un universo multimedia que puede desviarle fácilmente de lo importante. El asunto de la educación le interesa al catedrático López García. Dedicar espacio a reflexionar sobre una formación que ha pasado por diferentes etapas, en cuanto a consideración académica, programas, entrenamiento práctico. No duda el autor de la necesidad de una enseñanza de alto nivel, pero es inevitable abrir aquí otro debate sobre lo que la Universidad ofrece de verdad al estudiante de periodismo. Es cierto que todas las Facultades andan agitadas todavía por el famoso Plan Bolonia y por las nuevas demandas de la sociedad, pero tal vez sean las de Ciencias de la Información, de la Comunicación o como quieran llamarse las que más deban enfrentarse a la obligación de definir el perfil del profesional que necesita el presente y el futuro. Con qué teoría se le arma, con qué herramientas prácticas se le dota para salir a trabajar. Hay centros y centros, pero en conjunto el mundo académico ha vivido a distancia las aventuras —más bien desventuras— de sus flamantes titulados en estos años de hierro, sin levantar la voz, ni hacer notar su peso institucional en ningún sentido y los periodistas se duelen de ello. Es de esperar que ahora —más vale tarde que nunca— entren a fondo en una carrera que nos tiene a todos en ascuas.

Matilde Hermida
Universidad Complutense